

Memoria en escena Proyecto de fortalecimiento a iniciativas de memoria

Marcia Cabrera

marciacabreraantia@gmail.com

En julio de 2014 fui llamada por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) de Colombia para liderar una residencia artística llamada “Memoria en Escena”. Su objetivo era la formación de jóvenes artistas emergentes, víctimas directas e indirectas de la guerra colombiana, que habitan en zonas de conflicto y que han venido desarrollando iniciativas artísticas de memoria y paz, dignificando los procesos de resistencia contra el olvido y dimensionando la pertinencia del arte frente a los procesos de reparación simbólica. Los grupos llamados a participar de este proceso fueron “Teatro por la Paz” de Tumaco, Grupo juvenil “Semillas por la paz” de Putumayo y la “Red juvenil suroccidental” de Barranquilla.

El punto de partida metodológico de esta residencia/taller consistió en la búsqueda de herramientas que permitieran cualificar el trabajo de estos jóvenes y la posibilidad de replicar el aprendizaje en sus comunidades, liderando a su vez procesos de formación artística de memoria, paz y reparación. El trabajo estuvo orientado a la investigación práctica de los elementos del trabajo del actor, como la voz, el cuerpo, la dramaturgia y la actuación, tomando como tema central las memorias de los participantes y sus comunidades.

La investigación de una práctica teatral a partir de talleres específicos permite a los participantes establecer un diálogo entre la realidad y la ficción, y les ayuda a entender la memoria como un fenómeno cambiante y compuesto de múltiples elementos. Igualmente, permite iniciar un camino hacia la comprensión de la dramaturgia y el trabajo con el cuerpo y la voz, como herramienta para recuperar, recrear y vivir la memoria. En este caso, la recreación de los recuerdos de los participantes dio origen a una serie de textos individuales que luego se articularon en forma de pequeñas escenas para configurar una dramaturgia colectiva que posteriormente fue re-trabajada en el montaje. En lo referente a las exploraciones vocales, por ejemplo, se quiso buscar distintas formas de manifestación de la denuncia, la violencia, el dolor, la nostalgia, el deseo, el grito, el llamado, siempre partiendo de la voz orgánica, usando las asociaciones de los participantes como material sonoro.

Como teníamos tres grupos participantes, dividimos el taller integral en tres talleres específicos, que ocurrían paralelamente y en los cuales cada grupo se iba

rotando, de manera que los primeros días cada grupo veía tres talleres por día con tres maestros distintos y al final de la jornada nos juntábamos todos para compartir las experiencias vividas. Este esquema permitió que salieran tres trabajos distintos. Es decir, cada grupo montó una pequeña obra que después fue ensamblada y presentada como “Memoria en Escena”. Los talleres realizados fueron: “Dramaturgia de la memoria”, dirigido por Felipe Vergara, “Impulsos de memoria en la voz y en el cuerpo”, dirigido por mí, y “Creación escénica en espacio abierto”, dirigido por Marc Caellas.

Para la creación de la obra se fueron elaborando conexiones entre los materiales que surgían en los talleres. Se hizo énfasis en la comprensión de las múltiples posibilidades de conexión y en la importancia del diálogo y la superposición de diferentes realidades como una forma de re-significar las memorias, siempre buscando un puente entre los temas de reflexión que suscitaba el trabajo personal y la creación. El ejercicio de creación de esta obra se convirtió entonces en un proceso social donde el conocimiento fue compartido y las incertidumbres y los miedos se convirtieron en motores creativos. La obra, que lleva el mismo nombre del proyecto (“Memoria en Escena”), fue presentada al final de la residencia en el teatro Varasanta, en Bogotá. Posteriormente, cada grupo retornó a su región de origen y realizaron un taller en sus comunidades, replicando las experiencias adquiridas en la residencia. También presentaron en sus regiones un fragmento de la obra, que correspondía al material que había sido creado separadamente con cada uno de los grupos. Algunos meses después, los jóvenes viajaron nuevamente a Bogotá para presentar la obra dentro del marco de la “Semana por la Memoria”, evento que también organiza el Centro Nacional de Memoria Histórica.

“Memoria en Escena” permitió una reflexión crítica de la realidad de cada comunidad, a saber: Tumaco, Barranquilla, Putumayo y Buenaventura, pero sobre todo permitió que los participantes de cada una de estas regiones se interrogaran sobre las diferentes posibilidades de transmitir un mensaje o hacer una denuncia, haciendo un llamado a la memoria colectiva. Cada uno de estos testimonios de violencia, representados en el montaje final, llevaron a la constatación de ver reflejada una realidad que preferimos a veces no develar. En un país como Colombia, en el cual la violencia ha permeado todas las dimensiones de la vida cotidiana, sentimos la necesidad de que dicha violencia encuentre una representación en el dominio de lo estético; por esta razón, los artistas nos encontramos en una situación delicada e imperante: rehuir la violencia o afrontarla. Este trabajo sobre irrupción de la realidad en la representación artística se ha convertido hoy en una parte constitutiva del trabajo de muchos artistas, y responde a una verdadera necesidad de poner en evidencia este conflicto que nos desangra y nos toca a todos.

Como artista-pedagogo, reconozco el hecho revelador de la importancia del arte y el teatro como herramienta propiciadora de *resiliencia*. El teatro es indudablemente un campo fértil de diálogo, de subjetividad e intersubjetividad; posee una capacidad simbólica que es resultado de un esquema de interpretación que revela una manera propia de mirar la realidad y brinda la posibilidad de compartir ese conocimiento con

la sociedad. Procesos como “Memoria en Escena” le apuestan a una forma de hacer teatro en una vía que sea formadora, creativa, instigadora y potenciadora de la capacidad humana de construir y deconstruir universos, que impulse en los jóvenes el coraje necesario para transgredir y transformar. En la experiencia con estos jóvenes artistas apareció la necesidad de saber lo que cada situación, cada historia, representaba para cada uno de ellos y cómo percibían su propia realidad. Toda obra de arte está compuesta por una red de memorias, pero a veces el sentido nace de la reconstrucción de dichas memorias, donde los vestigios que han sido silenciados pueden ser reinterpretados en su relación con la alteridad, en el diálogo y la experiencia sensible.

Todas las acciones realizadas por los jóvenes, sus evocaciones, sus impulsos, permitieron develar esas huellas del pasado que se deslizan secretamente en el presente, ayudando a elaborar una memoria, un duelo, un resarcimiento poético a través del hecho teatral. De cierta manera los jóvenes, a partir de esta experiencia, lograron aliviar el peso de la vida cotidiana, redimiendo sus propias penas y las de aquellos que no tienen voz. Con la creación de la obra “Memoria en Escena” fue posible darle una plataforma a esa otra voz, a esa historia que no encuentra cabida en los diarios y en los noticieros, una historia que contradice la historia oficial, la historia silenciada de hombres y mujeres colombianos; que constituye una realidad que nos enfrenta con nuestra condición humana más profunda. Es ahí donde considero que el teatro encuentra su función ética: cuando reconstruye, denuncia, plantea, cuestiona, pone en evidencia, genera una conciencia y abre un diálogo con la contemporaneidad.

En una célebre conferencia que dictó Gilles Deleuze en 1987, preguntaba a su auditorio: “¿cuál es esta relación misteriosa entre la obra de arte y un acto de resistencia?, pues no hay una verdadera obra de arte que no haga un llamado a un pueblo que no existe todavía”.

Esa premisa de Deleuze es mi punto de partida para acercarme como creadora-formadora a la realidad de nuestro país. No se trata solamente de una reflexión sobre la obra de arte como acto de resistencia contra la injusticia, sino de un trabajo sobre la memoria y también un llamado a construir visibilidad. Podría decir que en mi trabajo subyace una especie de fe, una necesidad de afirmar que el acto creador puede, de alguna manera, permitir una reparación simbólica de nuestra dignidad.

Recomendamos consultar:

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/centro-audiovisual/videos/memoria-en-escena-teatro-por-la-paz>

VERZERO, LORENA, MALENA LA ROCCA y MARÍA LUISA DIZ (coords.) (2016), Dossier “Teatralidades y cuerpos en escena en la historia reciente del Cono Sur”, *Clepsidra*, vol. 3, núm. 5, en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/lepsidra/index>